

SÁNCHEZ, Raquel, *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*, Iberoamericana-Veruert, Madrid-Frankfurt, 2017, 398 pp.

La perspectiva biográfica ha experimentado en los últimos años un fuerte viraje en sus fundamentos epistemológicos dentro de la historiografía española. Atrás quedan aquellas biografías hagiográficas, de grandes personajes, que analizaban vidas particulares mediante la recopilación erudita de datos vitales. La nueva historia biográfica propone analizar problemas generales a través del proceso de negociación que un individuo concreto fue gestionando en su determinado contexto, atravesado por múltiples y no siempre coherentes identidades. Una perspectiva analítica donde, en definitiva, importa menos el personaje que su forma de negociar sus identidades, gestionar sus contextos y, de esta forma, resolver de alguna forma la tensión entre el valor colectivo imperante y la individualidad del ser. Es así como una persona concreta acaba siendo representativa de una colectividad, afrontando los mismos retos y desafíos vitales. El libro de Raquel Sánchez constituye un ejemplo muy ilustrativo acerca de esta nueva aproximación historiográfica.

La figura de Eugenio de Ochoa (1815-72), un hombre de letras secundario, aunque perenne durante la construcción del sistema liberal, se convierte así no sólo en un ejemplo paradigmático del proceso experimentado por los hombres de letras, sino también en el elemento desencadenante para aproximarse colectivamente al mundo cultural del reinado de Isabel II (1830-68). Un entorno y unas redes personales que la autora conoce solventemente. Doctora en Historia (1999) y Filología (2015) por la Universidad Complutense de Madrid, donde ejerce como profesora Titular de Historia Contemporánea, culmina con este libro una sólida línea de investigación que entremezcla aspectos políticos y culturales, ejemplificados en la figura del literato. A este respecto, y entre su ingente obra sobre aspectos similares, destacan sus libros *Alcalá Galiano y el liberalismo español* (2005) —donde realiza una biografía política de un personaje tan relevante dentro del siglo XIX— o *El autor en España, 1900-1936* (2008) —donde analiza el proceso de profesionalización del escritor—. Un aspecto académico que ha completado con la divulgación científica, comisariando por ejemplo la exposición que la Biblioteca Nacional dedicó al bicentenario del nacimiento del poeta José Zorrilla en el 2017.

Aunque se trate de la biografía de un hombre específico —Eugenio de Ochoa—, la autora ha decidido trascender la estructuración más clásica de tomar las referencias vitales del personaje para estructurar el libro. De tal forma que propone un análisis temático en torno a tres puntales de su vida, en los que aproximarse igualmente a su entorno relacional y contextual. En primer lugar, se hace un estudio del hombre de letras desde su dimensión pública y privada. Pública porque, como defiende la profesora Raquel Sánchez, asistimos al naci-

miento del intelectual moderno, con una clara y comprometida vocación política. Privada porque sólo desde su experiencia como hombre ilustrado, desde la formación e interacción con sus redes personales, políticas —vinculadas al entorno moderado— y familiares —íntimamente relacionado con la familia Madrazo—, podemos analizar su realidad social, sus condiciones materiales y, con ello, aventurar los procesos de creación literaria, de participación política y de negociación de su identidad. Un segundo punto importante en la vida de Ochoa, como de tantos otros autores coetáneos, es su papel como agente y mediador cultural. Un hecho realizado no sólo a través de las numerosas traducciones y ediciones de obras extranjeras al castellano, y viceversa, sino también a la fuerte labor de crítica literaria que ejerció durante su vida. En ese sentido, persiguió con su obra acercar España a las dinámicas culturales europeas, a la vez que participó en la creación de una identidad nacional española propia, homologable a sus vecinas. Finalmente se analiza su papel como autor que, si bien minusvalorado por la crítica, no deja de formar una parte —más o menos central, dependiendo de la época vital del autor— de su proceso como creador.

Toda esta labor analítica adquiere mayor enjundia al comprobar la solidez archivística y bibliográfica que maneja la autora. Trascendiendo de las obras que el polifacético creador gestó en su vida, Raquel Sánchez analiza el papel político jugado por estos hombres de letras en la construcción del Estado liberal mediante su correspondencia privada —por ejemplo con la reina María Cristina, de quien fue agente político— o el resto dejado en las instituciones públicas en las que participó e incentivó, así como sus formas de vida —con la consulta de sus testamento guardado en el Archivo de Protocolos Notariales o de los distintos padrones municipales de sus casas—. De esta forma, la autora reconstruye tanto el proceso de creación de sus identidades en su contexto mediante la plataforma que le proporcionaba la literatura, como la práctica política y literaria en su faceta de intelectual.

Una biografía, en definitiva, verdaderamente histórica de un hombre de letras como Eugenio de Ochoa. Un intelectual que participó activamente de la construcción política y cultural del Estado y la nación española, que hubo de sobrevivir en un contexto de profesionalización de la figura del escritor y que aspiró a encarnar aquellos valores de domesticidad burguesa por los que luchó con la pluma. Pero también, y más importante, una biografía colectiva de aquellos hombres de letras que, como él, tuvieron que sobrevivir en un mundo en transición, negociando aquella tensión entre un sistema de valores y unas formas de vidas imperantes y la posibilidad del autor individual de negociar con sus contextos.

*David San Narciso*